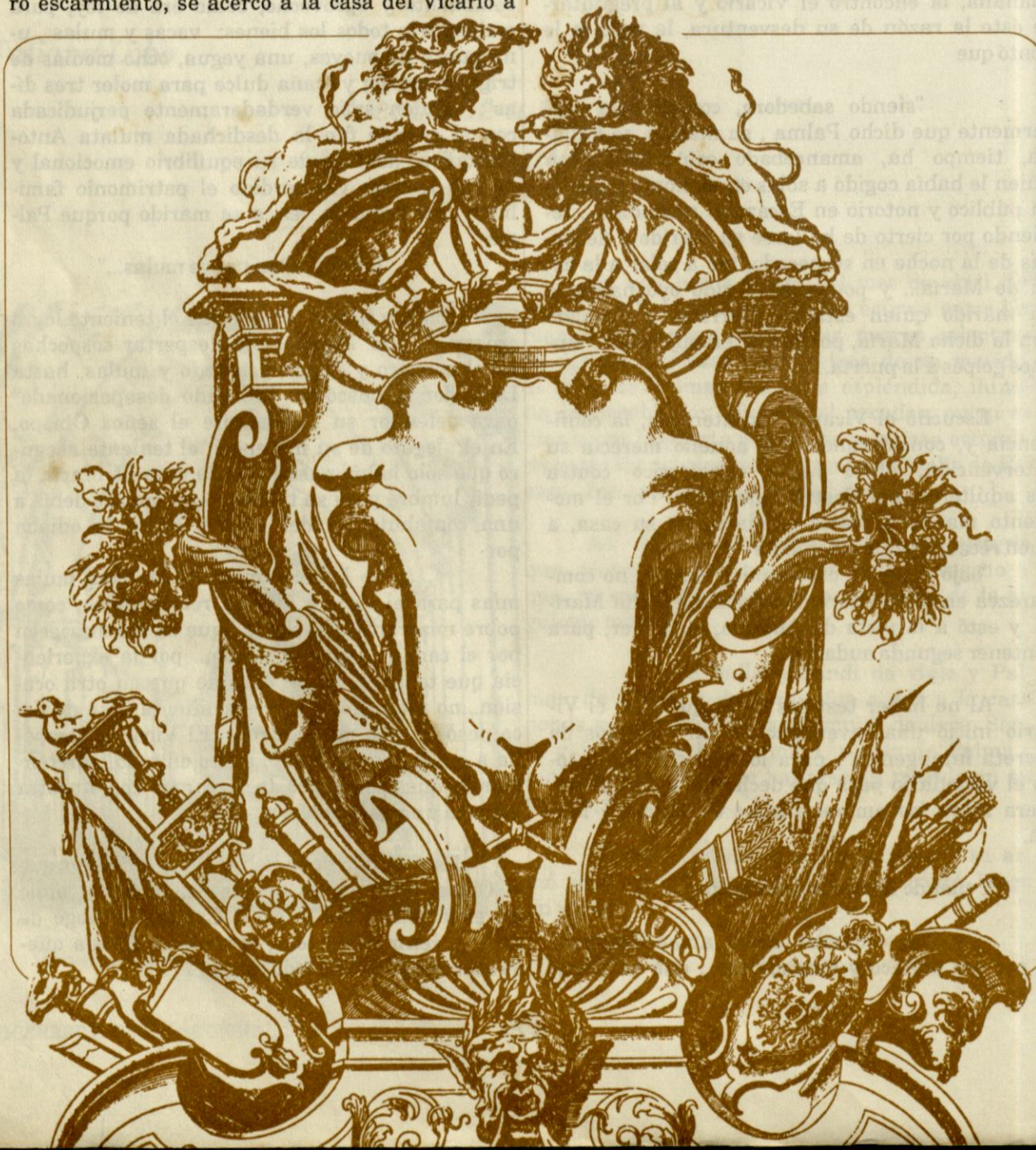


En octubre de ese mismo año, regresa Palma a Costa Rica para "trabajar honradamente", hacerse cargo de sus ocho hijas y reanudar con Antonia, los dieciocho años de matrimonio que llevaban antes de que se interpusiera María. Mal lo había pasado la mulata en esos meses, viéndoselas a palitos para sacar adelante su numerosa prole y su menguada hacienda.

Cuando el teniente, olvidada ya su pasión por la mujer de Manuel Sandí, luego de tan duro escarmiento, se acercó a la casa del Vicario a

reclamar la devolución de sus bienes embargados, se encontró con que éste había muerto y que nadie sabía nada de nada. Se fue Palma a poner queja ante las autoridades de Cartago pero éstas le respondieron que nada sabían de tal embargo y, por lo tanto, ninguna responsabilidad tenían en la merma.

Al fin, algo recuperó el teniente: la yunta, la yegua y la esperanza de ver crecer de nuevo las trenzas de su mujer.



## EL SABANERO GUANACASTECO EN SU HISTORIA Y COMUNICACION CULTURAL\*

Roberto Cabrera Padilla

*"Desde mi tierra he venido  
sabanero bien montado  
a buscar esta morena  
que me tiene atarantado"*

*"Sabanero, sabanero  
sabanero sin sabana  
a mi no viene a molestarme  
ningún hijo de su mamá"*

*"Soy valiente sabanero  
con mi sogá en la mano  
no permito que en el llano  
se me cuele algún ternero  
y de esta manera soy  
negrita de mis amores  
que al decirte que te quiero  
te llevo un ramo de flores"*

*"Sabanero, sabanero  
sabanero fanfarrón  
si me sigues molestando  
te acuso con el patrón"*

*"Quisiera ser sabanero  
pero no de la sabana  
quisiera ser sabanero  
de la orilla de tu casa"*

*"Decís que sos sabanero  
chalán, galano y bellaco  
y yo te he visto colgando  
de tu caballo silaco"*

*"Cuando oigas que en el corral  
está bramando un rejego  
pégale el grito pa que sepa  
que aquí está tu sabanero"*

*"Sabanerito de mi alma  
hace tiempo que me callo  
pues me golpean los sesos  
el trote de tu caballo"*

*"No soy cusuco rondero  
ni soy torito puntal  
yo soy yo de noche y día  
y como buen sabanero  
no me asustan compañeros  
ni con la vaina vacía  
ni aullidos de animal"*

*"Sabanero liberiano  
que con tu amor me desvelas  
hace tiempo tengo ganas  
de ponerte las espuelas"*

\* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación "Cultura y comunicación en la comunidad de Santa Cruz, Guanacaste; una aproximación a la historia y la cultura populares", respaldado por las Vicerrectorías de Investigación y Acción Social y el Programa de Rescate y Revitalización del Patrimonio Cultural Nacional, por medio de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Facultad de Ciencias Sociales. El autor es el investigador principal y coordinador general del proyecto.



Con este tipo de "bombas" que llegan a convertirse en "retahilas", se satura gran parte del folclore tradicional guanacasteco. De generación en generación, estos versos prosaicos improvisados se gritan y desgranán en las "parrandas" y fiestas patronales o durante el trabajo de campo de peones y sabaneros en las haciendas y latifundios que desde la segunda mitad del siglo XVIII, definen la esencia sociocultural de Guanacaste. De origen andaluz y de cantos populares españoles que llegan con la conquista y colonización, estos versos conforman aún la cultura popular guanacasteca y, en buena medida, lo que puede ser base de la cultura nacional popular, juntamente con muchas otras formas de tradición oral; de costumbres, tradiciones, hábitos y mentalidades y formas primarias de actividad agrícola, ganadera y artesana hasta los años treinta de este siglo. Versos como los de las "bombas" y "retahilas", han ido cuajando así mismo en muchas de las viejas canciones y motivaciones musicales que, todavía hoy, se escuchan en apartados distritos y caseríos, en boca de los más viejos o en lo que algunos autores y folcloristas de cepa costumbrista, reelaboran y "componen" con nostalgia en el presente y una visión arcádica del pasado. Otra cosa bien distinta es lo que realizan algunos "nuevos trovadores" que con el pretexto del "rescate" transmutan este folclore tradicional y mucho de la cultura popular, a expresiones cultas para minorías que todavía hoy siguen la huella de difusores al estilo Mercedes Sosa o del canto surgido de otras realidades como la cubana o del Chile de la Unidad Popular.

La temática y contenidos de las producciones populares guanacastecas son muy variados, pero sobresalen los motivos amorosos y, en gran medida, el trabajo cotidiano de los sectores subalternos que, como los sabaneros, constituyeron la fuerza laboral más significativa de las haciendas ganaderas, principalmente las ubicadas en los valles del Tempisque y Bagaces hasta la segunda mitad del siglo pasado, cuando la ganadería experimenta un viraje con el desarrollo de la caficultura en el Valle Central y se inicia un nuevo proceso de reacomodo al mercado internacional: el primero de una se-

rie de procesos socioeconómicos que llegan hasta nuestros días, dentro de un proceso global de acumulación a escala mundial y de desarrollo e intercambio desigual.

El marco histórico de la cultura del sabanero se inicia a partir de la encomienda y la gran propiedad eclesiástica en tierras de los cacicazgos y poblaciones autóctonas, desde los primeros años de la Colonia en lo que fuera el Gran Nicoya convertido en Corregimiento, Alcaldía Mayor y Partido hasta el siglo pasado. Este proceso cultural "civilizador" tiene varias etapas y transformaciones, que pueden sintetizarse en las nuevas leyes españolas en cuanto a poblamiento y asentamientos se refiere.

Hay otras etapas que van conformando esa cultura sabanera: la dependencia e interrelación administrativa y religiosa con Panamá, Nicaragua y Guatemala en un período de más de trescientos años; el comercio y trasiego ganadero que se establece a nivel regional desde la segunda mitad del siglo XVII y principios del siguiente, con el comercio del sebo a Panamá, se consolida en el siglo XVIII con la exportación de ganado en pie a Nicaragua y la demanda guatemalteca, hasta los alrededores de 1850 con el trasiego de ganado importado desde Nicaragua a consecuencia de la apertura del mercado interno nacional para el consumo de carne; la expropiación de las principales propiedades eclesiásticas en cofradías y capellanías a principios del siglo XIX y años después de la Independencia, con la ya muy conocida apropiación de esas tierras y ganados por particulares nicaragüenses y nacionales a principios de este siglo; los enlaces matrimoniales y comerciales con propietarios cafetaleros del Valle Central y la no menor participación de algunas familias extranjeras que llegan al país en el momento del auge cafetalero, la exploración y explotación minera y el inicio de las plantaciones bananeras; los procesos migratorios a gran escala que provocan los nuevos cultivos de exportación como el café y banano, juntamente con la minería, que hacen salir y entrar gentes de y a Guanacaste, provocando nuevos mestizajes al predominante sambo o mulato desde la Colonia y, final-



La "pica de leña" en noviembre de 1987. Nicoya

mente, la conformación de la llamada élite ganadera en la actualidad, en el conjunto de las clases propietarias dentro y fuera de Guanacaste, en su lucha por la hegemonía después de los años cincuenta.

En todo el proceso de concentración por parte de propietarios nicaragüenses absentistas y por propietarios costarricenses establecidos en las haciendas y ciudades como Liberia, en la segunda mitad del siglo pasado, el trabajador a caballo conocido como sabanero va a constituir el engranaje fundamental de toda la práctica agropecuaria de Guanacaste, juntamente con otros sectores laborales como lo son mandadores, sobreestantes, peones, arrieros, rialeros, agricultores pequeños que pagan esquilmo a los patronos, cocineras, empleadas de las casonas de

hacienda y otros trabajadores en las haciendas y las primeras concentraciones urbanas que surgen por las necesidades de comercio y servicios de las mismas haciendas.

De todos los sectores laborales mencionados, es el sabanero o "campisto" como se llaman a sí mismos, el que explota e idealiza un folclore de corte romántico en bombas, retahilas, canciones, leyendas, cuentos y otras mentalidades y objetos, hasta su concentración en las fiestas cívicas y religiosas que se celebran durante buena parte del año y en diferentes cantones y distritos de Guanacaste. El sabanero como protagonista de amores, andanzas y picardías, que la mayoría de veces esta versión está muy lejos de la realidad.



Además, el sabanero de las viejas haciendas y latifundios con ganado criollo y pastos naturales hace tiempo que desapareció, como desapareció la sabana o pampa que le dio origen, con la atomización por compra-venta, herencias, albaceasgo, enlaces matrimoniales y otras formas de desconcentración de la propiedad, además de la potrerización y cercado de los grandes sitios abiertos que constituían la renta fundamental del hacendado tipo gamonal de los viejos tiempos.

Los nuevos ganados de origen indio cebú y sus cruces, los nuevos pastos como el jara-gua y otras reformas tecnológicas, dieron al traste con el viejo sabanero y arriero que sustentó la leyenda o el mito de ese "centauro" de la pampa o del "montado" enamorado y bravucón de que se llena el costumbrismo y el populismo literario o el folclore tradicionalista que se explota como esencia de una realidad ahora surcada por la agroindustria; las empacadoras de carne; el desarrollismo y la planificación regional estatal; la infraestructura vial y la penetración por nuevos caminos; el acopio, distribución y comercialización de los productos a nivel institucional y todo lo que una región como la guanacasteca ha experimentado desde finales de los años cincuenta.

"Porque en ese tiempo no habían mangas, no había nada. Todo era un trabajo rutinario y pesado, sólo a la sogá nada más, sólo a la sogá. Ahora no, con el asunto de las mangas, el baño... Por eso es que ahora no hay sabaneros. Ya los sabaneros pasaron de la historia, en todo sentido" (1). Así habla Virgilio Angulo Reyes que trabajó prácticamente en todas las haciendas, desde la frontera con Nicaragua hasta las que estaban más retiradas del Tempisque, hacia la bajura en la Península de Nicoya, además de trabajar en las primeras unidades dedicadas al empaque y la exportación de carne a mercados fuera del centroamericano. No había

1. Entrevista grabada a Virgilio Angulo Reyes, en Nicoya, el 2 de abril de 1987. Primera entrevista de siete que conforman el material sobre historias de vida que se realizan dentro del proyecto de Investigación y Acción Social.

nada dice Virgilio Angulo, es decir, no había cepos metálicos, corrales al estilo tejano, control genético y técnicas veterinarias, control institucional por parte del Estado, cámaras de criadores y engordadores, legislación ganadera apropiada para el control del consumo interno y la exportación, empacadoras y muchos otros grandes cambios que se experimentan después de los años treinta y principalmente después de los cincuenta.

La historia de Virgilio Angulo es como la de muchos otros. Empezó a trabajar en las haciendas siendo aún niño como mandadero, para pasar luego a trabajar con caballo como sabanero, mandador y administrador de muchas haciendas: El Jobo, La Culebra, Los Inocentes, Murciélagos, El Toro, Santa Rita, Tempisque, La Libertad, Verdum, El Coyolar, La Lupita y muchas más. Y si un viejo sabanero-mandador-administrador de haciendas con sus 89 años lo dice, es porque lo ha vivido y es parte de una historia de vida que se confirma con la documentación escrita existente. Así es cuando nos narra su relación de trabajo con Fernando Castro Cervantes propietario de El Coyolar, en el momento mismo de la introducción del ganado de raza, los nuevos pastos y el mecanismo de la manga que en gran parte sustituye al tradicional bramadero para selección y cuidado del ganado.

Y todo esto surge con la introducción del ganado cebú o brahma de la India (Nelore), de gran impacto en la nueva ganadería guanacasteca, al cruzar sementales de este tipo con el ganado criollo de origen español y difusión nicaragüense. Es el momento, también, de la introducción de razas lecheras tipo Jersey, Guernersey y otras, lo mismo que nuevos pastos como el Jaragua, el Orchard Grass, el Guinea, el Calin-guero y otros. Es el inicio de lo que hoy se llama ganadería de doble propósito y que promueven en los treinta, hacendados empresarios como Ricardo Jiménez, Max Soto Fernández, Arturo Volio, González Lahmann y otros no sólo en Guanacaste sino en haciendas cercanas al Volcán Turrialba y en el Valle Central.

Esta nueva ganadería viene aparejada con el surgimiento de las plantaciones de la UFCO en Quepos y Gofito, después de la declinación de la producción de esa compañía en la Zona Atlántica y luego, también, de la gran huelga bananera de 1934. El nuevo tipo de ganadería, la relación ganadero-cafetalero y la plantación de banano en el Pacífico, son algunos de los grandes cambios experimentados en Guanacaste entre la primera y segunda Guerra Mundial, entre el ascenso y caída de los Tinoco, la gesta varguardista con su partido Confraternidad Guanacasteca y la Guerra Civil del 48 y sus secuelas en los cincuenta. Y ahí están los hombres-testimonio para contarlos como historia oral o historias de vida. No sólo Virgilio Angulo Reyes, el más grande de los historiadores orales sobre la vieja y la nueva ganadería, sobre el viejo y nuevo Guanacaste. Están vivos y muy lejos de las coplas, las canciones, las leyendas y el folclore dulzón sin historia, otros sabaneros-mandadores como Chente Angulo, Juan Canales, José López, Chano Espinoza, Chindo Viales, Chus Alvarez y otros en Liberia; Máximo Contreras en Belén; Mauro Villagra en Filadelfia; Teófilo Piña y Agustín Cubero en Bernabela; Federico Contreras en Ortega; José Jaén Jaén en Santa Cruz y muchos otros en cantones y distritos de Guanacaste.

Junto a los viejos sabaneros y, que confirman sus historias, están las cocineras, los peones, los rialeros, los arrieros, los boyeros, los artesanos del cuero y la crin, los viejos fabricantes de carretas y yugos, los viejos maestros rurales y muchos otros "informantes" de esta historia real, que por oral no es menos objetiva que la escrita también por hombres de carne y hueso, guardada como documento y dato en archivos, bibliotecas, centros y bancos de información computarizada. Un tipo de información no excluye a la otra, la amplía, confirma o reacomoda en un ir y venir de la comunicación oral y la comunicación escrita, además de otras fuentes complementarias que forman parte del análisis objetual de la denominada cultura material y del análisis de las mentalidades en la también denominada cultura "espiritual" o intelectual, a que acuden muchos trabajos encaminados a detectar las variadas formas de la con-

ciencia social.

Al protagonista real de la vieja hacienda no se le canta, ni se le hacen honores académicos en su integridad e identidad sociohistórica, salvo en casos que sirva para evidenciar cierto tipo de relaciones sociales no plenamente capitalistas o para efectos de una acción social, pastoral, educativa, política o de otras fuentes, la mayoría de veces asistencialista, integracionista o clientelista. Es una realidad que el viejo trabajador de hacienda como lo fue el sabanero, ya no existe. Es parte ya de nuestro patrimonio histórico y cultural, aquel trabajador de hacienda que dependía y estaba atado al patrón dentro de un complejo sistema de compadrazgo, caciquismo y poder local, sin nexos al poder central; que trabajaba desde la madrugada hasta la noche en tiempo de vaquiadas en los rodeos, las avientas y todas las labores artesanas en los grandes sitios de las haciendas; que cuidaba al ganado y el caballambre en los corrales y los bramaderos, al lado de las tareas propias de cocineras, rialeros, sirvientes, macheteros y demás trabajadores en las casonas de las haciendas; que a caballo o a pie arriaba grandes partidas de ganado nicaragüense desde haciendas como Santa Rosa o El Jobo, pasando por Liberia, Bagaces, la actual Cañas, Chomez y Esparza, para entregarlo a comerciantes e intermediarios que lo llevaban a la feria semanal de Alajuela o que bajaba hasta los embarcaderos como Bolsón para depositar el ganado que salía por Puntarenas o que iban a las haciendas en Carrillo y Santa Cruz para el engorde; que comía tortilla, pinto, cuajada y cuadrado en la hacienda y terminaba su dieta capando animales y que, de vez en cuando -en tiempos de vaquiadas o fiestas patronales-, comía carne; que en las "parrandas" bailaba con marimba, guitarra o quijongo, soltando coplas y retahilas en una época en que la estructura social se componía de la "pobretería", los artesanos y la "sociedad", como dicen los viejos patrones; que en los sitios bebía vino coyol, cazaba tigres y trabajaba a la sogá; que lucía aperos elaborados por él mismo en caballos de la "escuadra" que los patrones le asignaban, para ir a las fiestas de Liberia, Bagaces, Carrillo o Santa Cruz. Sí, ese sabanero ya no existe. Murió con la pampa perdido entre tan-



to potrero y cercados que fueron surgiendo. Murió con el nuevo ganado, los nuevos pastos, la nueva legislación laboral y las nuevas tecnologías agropecuarias.

Es a este sabanero-mandador o arriero que las coplas tradicionales y "rescatadas" no cantan. Como tampoco a todos aquellos campesinos, cocineras, artesanos, maestros, boyeros y demás grupos o sectores laborales que también quedaron atrás, cuando se inician las invasiones de tierras y el precarismo, el bandidaje y abigeato con la llegada de otras gentes del Valle Central, a los que tampoco se les hacen coplas o estudios sobre sus vidas. El folclorismo tradicionalista idealiza a estos personajes. Sólo cierta literatura culta regional ha tomado este compromiso. Algunos intelectuales de la región luchan hoy por la identidad y reivindicación de Guanacaste y por una literatura más realista dispersa en poemas, cuentos, novelas, piezas de teatro y otras formas artísticas y testimoniales. Su trabajo es prácticamente desconocido y poco a poco, también, formará parte de una nueva tradición e historia oral de lo viejo y lo nuevo. Son testimonios de una conciencia que se expresa en sentencias tajantes como las de la profesora María Luisa Leal Rosales: "Lo de arriba viene de abajo", siguiendo la experiencia de otras viejas maestras como su tía María Leal de Noguera.

"El mandador miró a los sabaneros y los notó guacaleados, aguaintando mientras maman el calabazo para chuparse hasta la última espuma del vino de coyol que tanto los tienta y atilinta. Un chillido le partió el alma. Los analiza con detenimiento: los pies rotos por los cascajos de los caminos; las piernas envueltas en pedazos de cuero crudo para defenderse de los espinazos que marcan los breñales del sitio. Abelino los ve sucios, negros de piel y polvo; sus caras melancólicas pierden la mirada en la lontananza del llano. Pobre mi gente... Exclamó el mandador..." Así describe al sabanero el ingeniero agrónomo -escritor Víctor Quirós en un cuento inédito que forma parte de su novela "El festín de los coyotes", igualmente inédita.

"Ve al Anselmo y se da cuenta cómo se desgaja la vida del sabanero. Su algarabía son jirones de desesperanza; el rasgar de las guitarras, lamentos al llamarón del cielo y su copleo satiriza su vida ocultando el desgarramiento que da la pobreza y que llora, en el más oscuro rincón de un rancho de paja, con retortijones de hambre. Sé que somos hombres pretaleados que babeamos lavaqueta; babeamos el hambre porque los pesos que nos dan por el bregar en los tacotales, no alcanza pa'dar de comer a una recua de chacalines. Triste es la vida en las sabanas; triste, aislada y solitaria; es como un largo vagar para alcanzar un futuro incierto". ¿Es este un cuadro costumbrista o visión folclórica tradicional? Víctor Quirós como muchos otros autores de Guanacaste, intentan ver el pasado para comprender el presente. Cruzan la novela con la historia, la literatura con el testimonio. Así es el trabajo literario de algunos miembros del Centro Literario de Guanacaste.

En esta tarea de revitalización del patrimonio histórico y cultural guanacasteco, están también algunos profesionales de la región que ha realizado tesis de grado o investigaciones sobre diferentes aspectos de la problemática socio-histórica. Están, además, un grupo de nuevos líderes para el desarrollo y gran cantidad de asociaciones y comités pro-cantonatos o por la recuperación geográfica de la provincia, en lo que actualmente administra Puntarenas. Están, también muchos campesinos sin tierra, pequeños y medianos productores que se organizan y crean nuevas formas culturales, más allá de las reivindicaciones por asistencia técnica o crédito bancario. Están también todos aquellos que han ido llegando a Guanacaste desde el siglo pasado procedentes de Alajuela, Cartago y San José, los "cartagos" como les dicen, que han hecho suya la tierra guanacasteca y han aportado también rasgos culturales propios y adoptado los que encontraron. Están también todos aquellos guanacastecos que salieron por temporadas a trabajar en las minas de Abangares o en las plantaciones de banano, que también aportaron parte de su identidad y asimilaron las de los lugares de trabajo, dentro y fuera de Guanacaste.

Muchos estudios académicos e investigaciones patrocinadas por instituciones nacionales y extranjeras, dedican sus esfuerzos a los tradicionales análisis sobre el otro sector de la historia global guanacasteca, es decir, los hacendados, los latifundistas, los agroindustriales, en una palabra, la "élite" del poder. La mayoría de estos estudios son cuantificadores de la riqueza de estos otros actores sociales: cantidad de tierra, cabezas de ganado, tipo de tecnologías e instalaciones, incremento de la comercialización, enumeración y enlaces civiles y políticos, listado de entradas y salidas, de cargo y data como en los documentos de archivo y otras formas de interpretación saturada de cuadros estadísticos, análisis de muestras, cuestionarios cerrados para procesar en microcomputadoras y todo aquello que define a mucha de la historiografía y la ciencia social cuantitativa, sistémica y neopositivista. Es el cuento de los buenos y los malos, en donde los buenos apenas aparecen enterrados en cifras que expresan aspectos demográficos, migratorios, de precios, descampesinización y otros fenómenos cuantificables y clasificables por medio de ordenadores y una estadística poco reveladora, indicial como muchos informes de los planificadores y desarrollistas de hace algunas décadas. Hay trabajos como los de Lowell Gudmundson sobre la ganadería guanacasteca que van más allá e inician el estudio de los movimientos y luchas sociales en la región. También algunos proyectos que escapan a la

mera constatación de hipótesis, realizados por investigadores nacionales en ciencias sociales y técnico-prácticas, en cuestiones de tierra y mar, problemas ecológicos, de salud y otros aspectos relacionados con la unidad hombre-naturaleza.

A pesar de todo, la "Región Chorotega" como se le llama ahora a Guanacaste, la del Pacífico Seco o de influencia mesoamericana como se dice en arqueología, necesita ser conocida por medio de otras fuentes primarias y el trabajo de campo, es decir, la de los hombres concretos que hacen y libran sus batallas en la vida cotidiana en tiempos de crisis, de coyunturas o de larga duración. El sujeto-testimonio de los mismos protagonistas de la historia pasada y presente con las historias de vida, las autobiografías, las historias de familias, de localidad, de región e interrelación regional, desde el contexto global de lo nacional y suprarregional.

Este patrimonio histórico-cultural está esperando estudios críticos sobre problemas particulares y globales en regiones como la guanacasteca. La revitalización de este patrimonio a partir de sus conocimiento científico o artístico, ha comenzado ya por las mismas gentes que vivieron o viven la historia y la cultura populares.

*¡Sabanero! ¡Sabanero!  
¡De un enero al otro enero  
la remontá ibas a arrear  
en las plazuelas de grama,  
y en tus caballos de fama  
madrugabas a montar!*

*¡Desde el risco a la bajura  
siempre estuvo tu figura  
en el rudo trajinar,  
y tu grito de alegría,*

*anunciaba cada día  
tu misión de trabajar!*

*¡Hoy estás en el recuerdo!  
¡Recuerdo que nunca pierdo  
pues nadie debe olvidar,  
tu celo en cuidar la hacienda  
cual si ella fuera una prenda  
que debías de guardar!*

*¡Sabanero! ¡Sabanero!  
¡Duermes ya tu sueño entero  
sin trajín ni despertar!*

*Mas tu esfuerzo decidido,  
como tú está en el olvido  
¡y hoy te vengo a rescatar! (2)*

2. Poema del liberiano Rodolfo Salazar Solórzano. En: Hojas líricas de Guanacaste. Florilegio del Centro Literario de Guanacaste. Marco Tulio Gardela y Miguel Fajardo (ed.). Liberia, Guanacaste. Departamento de Publicaciones, Ministerio de Educación Pública, 1987.